

Zacarías 9:9-12

Zacarías 9:9-12

Hoy es el principio de la Semana Santa. El rey entra en Jerusalén, su ciudad capital, para morir. Tal resultado de las aclamaciones y hosannas del pueblo del Domingo de Ramos puede parecer muy extraño. Sin embargo, es muy característico de la naturaleza de este rey y su reino. Si vamos a entender el reino de Cristo, es esencial que quitemos de nuestras mentes todas las ideas acerca de los reinos terrenales, con su pompa y gloria. Cristo es el rey en el reino de Dios. Si queremos ver el reino de Dios y participar en él, si queremos ser súbditos eternos de Dios, es menester que aprendamos por la naturaleza y procedimiento del Rey qué debe ser nuestra actitud y procedimiento en este mundo.

Vamos a meditar esta mañana en cómo es establecido el reino de Dios. I Lo vemos en la persona del Rey. II. Lo vemos en la manera en que reina.

Cuando los hijos de Israel pidieron un rey en el Antiguo Testamento, querían un rey “como todas las naciones”. Samuel protestó, diciéndoles cómo son los reyes de este mundo, los reyes de todas las naciones. “Así será el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas, los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras. Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos. Diezmará (o sea, cobrará impuestos) vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos...”, y otras cosas por el estilo. y la advertencia final de Samuel en cuanto al rey como todas las naciones es: “Y clamareis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, más Jehová no os responderá en aquel día”. Clamará a causa de la opresión, la carga pesada que impondrá el rey. El rey quitará todo beneficio de su pueblo para proveer una vida suntuosa para sí mismo y para sus siervos.

¡Qué diferente es el retrato de Jesucristo, el rey de los judíos, que entró en su ciudad capital es el primer Domingo de Ramos. De él oímos que es justo y salvador. No oprime; es justo. No despoja a su pueblo, lo salva. La conquista que hará Cristo es una conquista en beneficio de su pueblo, una conquista sobre una potencia extraña, una conquista sobre Satanás y sus huestes

infernales, sobre el pecado y la condenación. Y la victoria que él obtendrá será la vida eterna para su pueblo.

También la manera en que obtendrá sus victorias es indicada en el texto, por la descripción de la humildad y mansedumbre de este rey. Es “humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna”.

El que esté Rey es humilde, que no demuestra ninguna de las características que usualmente asociamos con un rey, debe hacernos pensar que, al ver lo que le aconteció en esa semana, su ignominioso sufrimiento y muerte, eso de obtener su reino por la sujeción, de ningún modo quita algo de su gloria real. Cristo es sujeto totalmente a la voluntad del Padre celestial Aún cuando no comprendió, en la profundidad de su humillación, el propósito de su sufrimiento, fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Esa total sujeción a la voluntad de Dios es lo que significa en la Biblia su muerte. Pero esa sujeción a la voluntad del Padre era para nosotros los desobedientes, y en lugar de nosotros, para devolvernos al reino del Padre.

Cristo entrando en Jerusalén sentado sobre un asno es, entonces, un indicio de que para obtener la victoria y establecer el reino, sería necesario llegar a la gloria a través de la más profunda humillación. Y de hecho la victoria de Cristo fue ganada en la cruz, donde pagó y expió los pecados del mundo.

Casi nadie se dio cuenta de lo que significaba ese acontecimiento. Pedro, en el Jueves Santo, al ver que los soldados romanos venían para llevar preso a Jesús, desenvainó su espada; quiso defender y ganar la victoria para su Rey con la fuerza y la violencia. Pero Jesús dijo a Pedro: “Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman la espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que no me daría doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo, entonces, se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?”

El modelo que Cristo estableció como Rey es todavía el camino de este reino. Cristo no reina por medio de la fuerza; los verdaderos adelantos de su reino suceden inadvertidos en el mundo, y los Pedros de la historia que han querido establecer y extender el reino de Dios en la tierra por manifestaciones suntuosas y pomposas y por fuerza militar más bien han sido obstáculos a la venida del reino.

Veamos lo que dice nuestro texto acerca de la extensión del reino de Dios, la manera en que este Rey gobierna. “Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados”. Para los judíos del Antiguo

Testamento el reino de Dios era al mismo tiempo el reino nacional. Y la defensa de ese reino todavía requería armas de guerra y tropas para echar al extranjero de la Tierra Santa. En el reino del Cristo, del Mesías, todo eso cambia. La fuerza militar no tendría nada que ver con la extensión de su reino. No sujetaría a gente involuntariamente por la fuerza. No obligaría a nadie a la obediencia.

El único arma para la extensión del reino de Dios será la palabra del Rey . Cuando los soldados vinieron para Jesús el jueves de la Semana Santa, él demostró el poder de su palabra. Al preguntar a los soldados a quién buscaban, y oír la respuesta: “ a Jesús Nazareno”, pronunció las palabras: “Yo soy”, y toda la multitud se cayó en tierra. Nuestro texto, hablando de la manera en que este rey reinará, dice sencillamente: “Hablará”. La palabra de este Rey será la única fuerza, la única potencia en este reino. Con su palabra vencerá y guiará los corazones de los que desde su nacimiento habían sido sujetos a Satanás en su reino de condenación.

Y el mensaje de esta palabra se expresa en el texto así: “Hablará paz a las naciones”. No es el mensaje de paz entre las naciones. Cristo mismo dijo que antes del final del mundo habrá guerras y rumores de guerra. La paz de que habla el Rey es mucho más fundamental. Se trata del derrumbe de la enemistad entre Dios y los hombres, de quitar la barrera del pecado, del perdón de los pecados ganado para todos los hombres por Jesucristo en la cruz del Calvario.

Paz con Dios, eso es lo que Cristo proclama. Paz y reconciliación con Dios para el peor pecador.